

Bajo encierro, ¿se ha convertido el mundo entero en un monasterio?

John L. Allen Jr. 4 de abril de 2020 EDITOR

Bajo encierro, ¿se ha convertido el mundo entero en un monasterio?

ROMA - El padre dominicano Paul Murray es uno de los más destacados teólogos y poetas contemporáneos del catolicismo en lengua inglesa. Nacido en Irlanda del Norte en 1947, se unió a la Provincia Dominicana de Irlanda en 1966 y fue ordenado en 1973.

Murray ha publicado cinco colecciones de poesía, incluyendo Cicatrices: Ensayos, Poemas y Meditaciones sobre la aflicción, y más recientemente, Piedras y estrellas en 2013, además de numerosos libros y ensayos sobre teología. Enseña la literatura de la tradición mística en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, administrada por los dominicos de Roma, conocida universalmente como el "Angelicum".

Crux recientemente contactó a Murray por correo electrónico para hablar sobre el significado espiritual y las consecuencias de la pandemia de coronavirus. Las siguientes son las respuestas de Murray.

Crux: Para las personas que hoy se sienten privadas no solo de la gracia inmediata de la Eucaristía, sino también del contacto con amigos, familiares y compañeros de trabajo, ¿hay alguna lectura en particular que recomendarían?

Murray: Sí, hay un texto que me viene a la mente, un notable poema en prosa del sacerdote jesuita Pierre Teilhard de Chardin. Al encontrarse, en una ocasión, en el desierto de Ordos de China, donde no pudo celebrar la misa, el padre Pierre se sentó y compuso una obra titulada La misa en el mundo. Contiene líneas radiantes como las siguientes:

Ya que una vez más, Señor, no tengo pan, ni vino, ni altar ... Yo, tu sacerdote, haré de la tierra entera mi altar y en ella te ofreceré todas las labores y sufrimientos del mundo ... Llamo ante mí el todo un vasto ejército anónimo de humanidad viviente, los que me rodean y me apoyan, aunque no los conozco ... Sé que no podemos evitar, y mucho menos dictarles, incluso la más pequeña de sus acciones; de ti solo viene toda iniciativa, y esto se aplica en primer lugar a mi oración ... Por lo tanto, ahora, hablando a través de mis labios, pronuncias sobre este trabajo terrenal tu doble palabra eficaz ... Sobre cada ser vivo que ha de surgir, para crecer, florecer, madurar durante este día, repita las palabras: este es mi cuerpo. Y sobre cada fuerza de muerte que espera prepararse para corroerse, marchitarse, reducirse, volver a pronunciar las palabras dominantes que expresan el misterio supremo de la fe: esta es mi sangre.

De Chardin puede o no ser un gran científico o un gran teólogo, pero fue, solo con la evidencia de esta meditación, un poeta notable. Incluso Jacques Meritan, que se opuso apasionadamente a la visión de Teilhard, podía hablar de La Misa en el mundo como "el gran texto de Teilhard".

El Papa Emérito Benedicto XVI, refiriéndose en julio de 2009 a la visión de San Pablo del mundo mismo convirtiéndose en un culto vivo, comentó: "Esta es también la gran visión de Teilhard de Chardin: al final lograremos una verdadera liturgia cósmica, donde el cosmos se convierte en un anfitrión vivo. Oremos al Señor para que nos ayude [a todos los bautizados] a convertirnos en sacerdotes en este sentido, para ayudar en la transformación del mundo, en la adoración de Dios, comenzando por nosotros mismos".

¿Cómo afecta la soledad forzada a la vida espiritual? Para una tradición como el catolicismo que pone tanto énfasis en la comunidad, ¿cuál podría ser el resultado a largo plazo de todo esto?

En la historia cristiana, aparte de la historia de la experiencia solitaria de Cristo en el desierto, y la de Juan el Bautista, el primer incidente reportado de autoaislamiento es cuando los discípulos por miedo se reunieron "con las puertas cerradas" (Juan 20: 19) Estaban juntos, sí, pero separados del resto del mundo.

Esa sensación de aislamiento se indica aún más en Hechos cuando leemos cómo los discípulos estaban nuevamente juntos, esta vez "en el aposento alto". Lo que a la vez es digno de mención es que, en este momento, no permitieron que sus corazones se congelaran de miedo, algo que podría haber sucedido muy fácilmente.

El aislamiento puede, como saben, generar miedo o enojo o sentimientos de amargura y desesperación. Lo que marcó la diferencia para los discípulos, lo que transformó su experiencia por completo, es que "junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús, se dedicaron unánimes a la oración" (Hechos 1: 14).

La oración, nos dicen una y otra vez en la gran tradición espiritual, es lo que puede transformar una experiencia oscura e infeliz, algo que bien puede parecer una maldición, en una experiencia de profunda transformación interna, una sensación inicial de paz, e incluso, después de algún tiempo, de inesperada alegría y bendición. Y esto es algo que, asombrosamente, es cierto, ya sea que la soledad que se experimenta sea algo forzado sobre nosotros o algo elegido.

Dicho todo esto, en la historia de la Iglesia, en la historia del mundo, nadie ha sido testigo de lo que ahora nos encontramos experimentando: la soledad forzada, el aislamiento forzado como un fenómeno global. Casi imposible, por lo tanto, saber cuál será la caída a largo plazo. Nuestra identidad como comunidad de creyentes, ¿se verá debilitada en cierta medida por la pérdida sostenida de contacto con el carácter sacramental y visible de la vida católica y la liturgia? ¿O ese mismo aislamiento despertará en nuestras mentes y corazones una nueva hambre por lo que, quizás, a lo largo de los años, hemos dado por sentado, o hemos estado preparados para vivir y comprender a un nivel meramente superficial?

No soy profeta, pero no tengo absolutamente ninguna duda de que si, en nuestros días, Dios permite que el mundo entero quede excluido de toda su actividad ordinaria, brillante y ocupada, y si el mundo, como solíamos conocerlo, ha comenzado en este nuevo estado de aislamiento a parecerse casi a un monasterio; luego, cuando finalmente la amenaza del virus haya desaparecido, el mundo y la Iglesia en el corazón del mundo, castigados y humillados por esta experiencia única, se sentirán enormemente renovado, enormemente transformado y, en cierto modo, difícilmente podemos imaginarlo.

Eres poeta y teólogo ... ¿esta situación ha despertado algún instinto poético?

No estoy del todo seguro de que Muse se haga amigo de mí en este momento. A mi costa, me he dado cuenta de que ella puede comportarse como un gato abandonado. Y, en los últimos años, si se sabe la verdad, ¡me he ocupado demasiado escribiendo prosa!

Pero, hablando de poesía en general, no dudo que, en este momento de prueba, cuando los escritores descubran que tienen más dolores y penas que enfrentar que distracciones, su nueva soledad forzada

generará nuevas formas de creatividad. "Aflicciones", nos recuerda Henry Vaughan, "convierte nuestra sangre en tinta".

¿Pero cuál podría ser el punto de la poesía en un momento de aflicción? ¿No es el caso que, cuando nos enfrentamos a alguien con gran aflicción, nuestras palabras, todas nuestras palabras, parecen morir en nuestra garganta? ¿Y por qué, en cualquier caso, debería un poeta o un artista esperar que sus palabras o su música traigan algún tipo de ayuda o consuelo a aquellos hombres y mujeres que viven en un tiempo verdaderamente oscuro?

Etty Hillesum, una joven judía de Holanda, aunque sabía que estaba a punto de ser llevada a un campo de concentración, y hasta una muerte segura, encontró tiempo para reconocer en su diario, era la entrada final, la enorme deuda que ella tenía. adeudado a escritores creativos y artistas. Ella escribió: "Con demasiada facilidad, ignoramos la herencia espiritual de poetas y artistas, diciéndonos a nosotros mismos: ¿De qué nos sirve ese tipo de cosas ahora?" Y continuó: "En tiempos turbulentos y debilitantes podemos y debemos recurrir a los poetas en busca de apoyo y una pronta respuesta a nuestras preguntas desconcertantes".

Huelga decir que el arte y la poesía no pueden ofrecer nada parecido a una respuesta racional a las preguntas que surgen en nuestros corazones, especialmente en un momento de gran angustia. Entonces, ¿cuál es la naturaleza del soporte, si lo hay, que pueden ofrecer?

Permítame dar un ejemplo, tomado no de la vida y obra de un poeta, sino de la vida de Ludwig van Beethoven. La amiga íntima de Beethoven, Dorothea von Ertmann, primero perdió a uno de sus hijos pequeños, luego otro y luego otro, hasta que todos sus hijos pequeños murieron. Al principio, Beethoven no encontró palabras para decirle.

Pero, finalmente, fue a su casa, y cuando se sentó al piano, se volvió y dijo: "Hablemos de música". Y jugó durante más de una hora. Más tarde, Dorothea comentó a un amigo: "Él me dijo todo y también finalmente me trajo consuelo".

Una pequeña parte de ese consuelo diría, es que la angustia de Dorothea, su experiencia de pérdida fue nombrada. Se le dio una voz. Esa es una de las cosas que el arte y la poesía pueden lograr. Y también es, por supuesto, una parte importante del consuelo que encontramos al leer la Palabra de Dios.

No es casualidad que gran parte de las Escrituras, muchos de los libros de la Biblia, asuman la forma de poesía. En lugar de comunicar la Palabra a través de ideas claras y distintas, Dios a veces prefiere hablar a través de parábolas, cuentos y poemas. Testigo, por ejemplo, los Salmos, el Libro del Apocalipsis y el Libro de Job. Dios, es cierto, a menudo viene a nosotros disfrazado de maestro y con una palabra de desafío.

Sin embargo, cuando nos encontramos afligidos, ¿no es el caso de que Dios viene a nosotros de una manera más humilde, como Ludwig van Beethoven se acercó a su afligido amigo? ¿No es el caso que, en y a través de la Palabra viva, Dios se sienta con nosotros, por así decirlo, y a través de poemas inspirados, parábolas e historias, ¿nos habla a nuestro corazón?